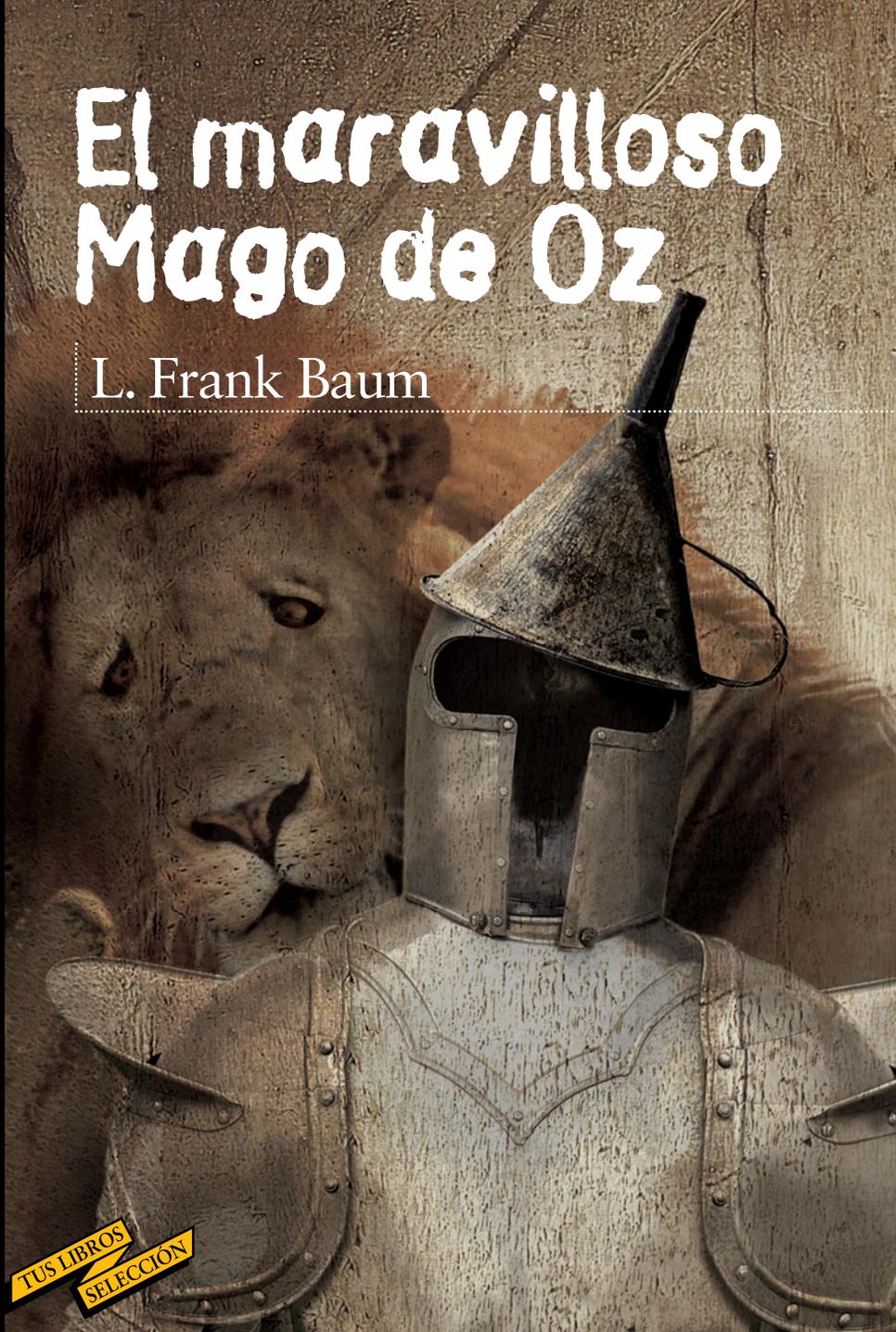


El maravilloso Mago de Oz

L. Frank Baum

TUS LIBROS
SELECCIÓN



Introducción

El folclore, las leyendas, los mitos y los cuentos de hadas han acompañado a la infancia a través de todos los tiempos, pues cualquier niño sano siente una afición íntegra e instintiva hacia los relatos fantásticos, maravillosos y, evidentemente, irreales. Las hadas aladas de Grimm y Andersen¹ han proporcionado más felicidad a los corazones infantiles que cualquier otra creación del género humano.

Sin embargo, el cuento de hadas a la antigua usanza, tal y como se ha utilizado durante muchas generaciones, se puede clasificar en las bibliotecas infantiles como «histórico»; pues ha llegado el momento de que surjan una serie de «relatos maravillosos» más modernos, en los cuales se eliminen los genios, enanos y hadas estereotipados y, además, todo tipo de incidente horroroso y escalofriante, que los autores imaginaban

¹ Jacob Grimm (1785-1863), filólogo y escritor alemán. Verdadero fundador de la filología alemana, publicó en colaboración con su hermano Wilhelm (1786-1859) antiguos textos germánicos: *Poesía de los maestros cantores* (1811), *Cuentos infantiles y del hogar* (1812), *Leyendas alemanas* (1816-1818), *La leyenda heroica alemana* (1829), *Historia de la lengua alemana* (1848). Jacob Grimm publicó, además, una *Floresta de romances españoles* (1811). Hans Christian Andersen (1805-1875), escritor danés. Viajó por Alemania, Francia, Italia, Grecia, Turquía, Suecia, España, y Gran Bretaña, donde conoció a Dickens. Recogió sus impresiones sobre España en su obra *En España* (1863). Sus mejores novelas son: *El improvisador* (1835), *O.T.* (1836), *Solo un violinista* (1837), *Las dos baronesas* (1848). Pero fueron sus *Cuentos* (1835-1872), dirigidos a un público infantil, los que le han dado renombre universal.



para resaltar la pavorosa moraleja de cada cuento. La educación moderna comprende la moralidad; por lo tanto, el niño moderno busca únicamente en sus cuentos maravillosos un motivo de diversión, y está más que dispuesto a prescindir de cualquier incidente desagradable.

Teniendo esto presente, he escrito el cuento de *El maravilloso Mago de Oz*, con el único propósito de entretener a los niños de hoy en día. Pretende ser un cuento de hadas moderno en el que se conserven el sentido de lo maravilloso y la alegría, evitando así las situaciones dolorosas y las pesadillas.

L. Frank BAUM
Chicago, abril de 1900.

*Este libro está dedicado
a mi buena amiga y compañera.
Mi mujer.*

L. F. B.

CAPÍTULO I

El ciclón

Dorothy vivía en medio de las grandes praderas de Kansas¹, con tío Henry, que era granjero, y tía Em, que era la mujer del granjero. Su casa era pequeña, ya que tuvieron que traer el maderamen para construirla muchos kilómetros en carreta. Tenía cuatro paredes, un suelo y un tejado, formando un cuarto; y este cuarto contenía un hornillo algo oxidado, una alacena para los platos, una mesa, tres o cuatro sillas y las camas. Tío Henry y tía Em tenían una cama grande en una esquina, y Dorothy, una cama pequeña en otra. La casa no tenía ni desván, ni sótano, excepto un pequeño agujero excavado en el suelo, al que llamaban «el sótano del ciclón»², donde la familia podía ir si se producía uno de esos terribles torbellinos que tienen tanta fuerza como para derribar cualquier edificio que encuentren a su paso. Se llegaba a él por una tram-

Maderamen:
Conjunto de vigas y maderas que se emplea para la construcción.

Hornillo: Horno manual, de pequeño tamaño y generalmente portátil.

Alacena: Armario, empotrado en la pared, con puertas y estantes, para guardar objetos o alimentos.

Ciclón: Viento extremadamente fuerte, que avanza en grandes círculos girando sobre sí mismo.

¹ Kansas es uno de los estados del centro de los Estados Unidos, y tiene 213 063 km². Su capital es Topeka. Está constituido por una planicie regada por los ríos que desembocan en el Kansas al norte y en el Arkansas al sur. De clima seco, es un estado esencialmente agrícola.

² Algo común en las granjas y edificios de las grandes praderas del territorio central de los Estados Unidos, donde son frecuentes los ciclones, tornados y huracanes. El término *ciclón* está reservado casi en exclusiva para denominar al ciclón tropical. Ha sido utilizado como sinónimo de baja presión, borrasca o depresión. El ciclón tropical también es conocido como huracán (en el Caribe), tifón (en el Índico) o tornado (en Estados Unidos), entre otras denominaciones, según las zonas.



pilla que había en medio del suelo, y de allí se bajaba por una escalera hasta el pequeño y oscuro agujero.

Umbral: Parte inferior o escalón, por lo común de piedra y contrapuesto al dintel (parte superior), en la puerta o entrada de una casa.

Cuando Dorothy miraba a su alrededor desde el umbral de su casa, solo podía ver la enorme pradera gris³ por todos lados. Ni un árbol, ni una casa rompían la monotonía de la llanura, que parecía tocar el cielo en todas las direcciones. El sol había recocido la tierra arada hasta convertirla en una masa gris, surcada de grietecillas. Ni siquiera la hierba era verde, ya que el sol había quemado las puntas de las briznas hasta volverlas del mismo tono gris que se veía por todas partes. En una ocasión habían pintado la casa, pero el sol agrietó la pintura y las lluvias se la llevaron, y ahora la casa parecía tan triste y gris como todo lo demás.

Sobrio: Discreto.

Demacrada: Decaída, triste.

Cuando tía Em se fue a vivir allí, era una mujer joven y guapa. El sol y el viento la habían cambiado a ella también. Habían apagado el brillo de sus ojos y los habían dejado de un sobrio color gris; se habían llevado el rojo de sus mejillas y de sus labios, dejándolos grises también. Ahora estaba delgada y demacrada, y nunca sonreía. Cuando Dorothy, que era huérfana, llegó por primera vez a su casa, a tía Em le había chocado tanto la risa de la pequeña que se ponía a gritar llevándose la mano al corazón cada vez que la voz alegre de la niña llegaba a sus oídos; y todavía miraba a la chiquilla sorprendida de que la pequeña pudiese encontrar algo de que reírse.

³ Nótese que la palabra «gris» aparece nueve veces en el espacio de cuatro párrafos. Baum contrastará el gris de la vida en la granja de Kansas con el color y la alegría de Oz.



Tío Henry no se reía nunca. Trabajaba duramente de la mañana a la noche y no sabía lo que era la alegría. Él también era gris, desde su larga barba hasta sus toscas botas; tenía una mirada severa y solemne, y rara vez hablaba.

Tosca: Sin refinamiento, basto.

Totó era quien hacía reír a Dorothy, e impidió que ella también se volviese gris como todo lo que la rodeaba. Totó no era gris; era un perro chiquito y negro, de largo pelo sedoso y ojillos negros que chispeaban alegremente a cada lado de su nariz pequeña y graciosa. Totó se pasaba el día jugando, y Dorothy jugaba con él, y le quería muchísimo.

Hoy, sin embargo, no jugaban. Tío Henry, sentado en el escalón de la puerta, miraba ansiosamente al cielo, que estaba más gris que de costumbre. Dorothy, de pie en la entrada con Totó en sus brazos, también miraba al cielo. Tía Em fregaba los platos.

A lo lejos, por el norte, les llegó un sordo gemido del viento, y tío Henry y Dorothy pudieron ver como se ondulaba la larga hierba antes de que llegara la tormenta. A continuación se produjo por el sur un agudo silbido en el aire y, cuando volvieron la mirada hacia allá, vieron como la hierba se rizaba también por aquella dirección.

Sordo: Que suena apagado y sin sonoridad.

De repente tío Henry se levantó.

—Se acerca un ciclón, Em —le gritó a su mujer—. Iré a recoger el ganado. —Y salió corriendo hasta los cobertizos donde se guardaban las vacas y los caballos.

Tía Em dejó su trabajo y salió a la puerta. De una ojeada se dio cuenta del peligro que los acechaba.

—¡Rápido, Dorothy! —gritó—. ¡Corre al sótano!

Totó saltó de los brazos de Dorothy y se escondió debajo de la cama, y la pequeña corrió a bus-



carlo. Tía Em, muy asustada, abrió de golpe la trampilla del suelo y bajó la escalera hasta el pequeño y oscuro agujero. Dorothy atrapó por fin a Totó y se dispuso a seguir a su tía. Cuando se encontraba en medio de la habitación, se oyó un gran rugido del viento, y la casa sufrió una sacudida tan brusca que la niña perdió el equilibrio y se cayó sentada en el suelo. Entonces ocurrió algo extraño.

La casa giró sobre sí misma dos o tres veces y se levantó lentamente por los aires. A Dorothy le pareció que subía en un globo.

Los vientos del norte y del sur se encontraron en el punto donde estaba la casa, y la convirtieron en el centro exacto del ciclón. En el centro de un ciclón el aire normalmente no se mueve, pero la enorme presión del viento por cada lado de la casa la fue levantando hasta colocarla en la cima del tornado. Y allí se quedó, y se la llevó a muchos kilómetros de distancia, como si fuera una pluma.

Ulular: Producir el viento un silbido largo similar a un alarido, al introducirse con fuerza por las rendijas y otros lugares.

Estaba muy oscuro, y el viento ululaba terriblemente a su alrededor, pero a Dorothy el viaje no le resultaba desagradable. Después de los primeros giros, y de otra ocasión en que la casa se inclinó muchísimo, se sintió suavemente mecida, como un niño en la cuna.

A Totó aquello no le gustaba. Correteaba por la habitación, de aquí para allá, dando grandes ladridos; pero Dorothy se quedó tan tranquila sentada en el suelo, hasta ver lo que pasaba.

Una vez Totó se acercó demasiado a la puerta de la trampilla y se cayó; al principio, la niña creyó que lo había perdido. Pero enseguida vio que una de sus orejas asomaba por el agujero, pues la fuer-

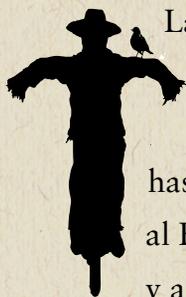


te presión del aire lo mantenía suspendido y le impedía caer. La chica gateó hasta el agujero, cogió a Totó por la oreja, y lo arrastró de nuevo a la habitación, y después cerró la trampilla para que no ocurriera otro accidente.

Pasaron las horas, y poco a poco a Dorothy se le fue quitando el susto; pero se sentía muy sola, y el viento gemía tan fuerte a su alrededor que casi se quedó sorda. Al principio había temido estallar en pedazos cuando la casa volviera a caer; pero, como pasaban las horas y no sucedía nada tremendo, dejó de preocuparse y decidió esperar tranquilamente a ver lo que le deparaba el futuro. Al final se arrastró a gatas por el suelo inclinado hasta la cama y se acostó; y Totó la siguió y se echó a su lado.

A pesar del tambaleo de la casa y los gemidos del viento, Dorothy cerró pronto los ojos y se quedó profundamente dormida.

El maravilloso Mago de Oz



Las aventuras de Dorothy y su perro Totó empiezan cuando un ciclón la arrastra desde su hogar en Kansas hasta una tierra desconocida. Allí conocerá al Espantapájaros, al Leñador de Hojalata y al León Cobarde. Juntos iniciarán un viaje a la Ciudad Esmeralda, donde esperan conseguir del Gran Oz la realización de sus deseos: la vuelta a Kansas de la pequeña Dorothy; un cerebro para el Espantapájaros; un corazón para el Leñador de Hojalata, y valor para el León Cobarde. A lo largo del camino, afrontarán numerosos peligros que les llevarán a tomar sus propias decisiones y a encontrar dentro de ellos mismos lo que creen no tener.



www.anayainfantiljuvenil.com

ISBN 978-84-678-4055-1



9 788467 840551

1566072



ANAYA